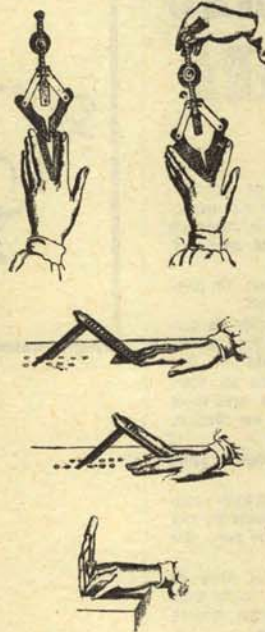


Muchos críticos de afición creen que es fácil ser el propietario de los dedos de los nombramientos. Nada más equivocado. Ofrecemos hoy —es una nueva exclusiva mundial de HERMANO LOBO— los rigurosos ejercicios que deben realizar dichos dedos para gozar de la agilidad que el desempeño de sus funciones requiere.



CARTAS AL DIRECTOR



«Señor director de la revista HERMANO LOBO (Mejorando lo presente). MADRID.

¡Basta ya de violencias, señor director! Basta ya de luchas y odios intestinales. Nuestro mundo se está volviendo cada vez más agresivo y, lo que es más lamentable, nos está envolviendo a todos en su crueldad haciéndonos encontrar normales cosas que antes hubiéramos repudiado enérgicamente. Sin ir más lejos, hace unos días, me ocurrió un acontecimiento que ha cambiado mi vida. Como usted sabrá, todo el mundo opina que en los ascensores de nuestro país no pasa lo mismo que en los de América; pues bien, señor director, a mí... me pasó.

Todo ocurrió en uno de esos elevadores que suben veinte pisos, e incluso más. Yo iba precisamente

al último; cuando las puertas iban a cerrarse, entró él. ¿Se imagina, señor director?, ¡veinte pisos encerrada con un hombre y sin testigos! Lo primero que se me ocurrió fue cruzarme el bolso ante mis partes púdicas y estirarme la falda lo más que pude. El no pareció percatarse de mi castidad, y esto me irritó profundamente. Los hombres ya no se dan cuenta de que también existen mujeres decentes.

Fue entonces cuando me percaté con horror que mi blusa se encontraba mal abotonada y que en el centro de ella sobraba un botón o faltaba un ojal, dejando al descubierto una mínima parte de esa carnicita que se ha de comer la tierra. Con decisión y coraje, aprovechando un momento en que él no miraba, me quité la blusa, y tras volvérmela a colocar de nuevo, comencé a abotonarla correctamente.

Los acontecimientos se desencadenaron a la altura de la novena planta. Desgraciadamente, ocurrió lo que usted se supone, señor director, ¡lo peor!; pero lo más dramático de mi caso ha sido darme cuenta de cómo la agresividad del mundo exterior nos está destruyendo, porque mientras él estaba utilizando la violencia contra mí, yo sentía un gusto muy especial, señor director. Y por este camino, ¿a dónde vamos a ir a parar?

Con todo respeto,

UNA EX DONCELLA

